

PRIMERA REUNION DE
BIBLIOTECARIOS
DE LA PENINSULA DE YUCATAN

29 y 30 de septiembre de 1994

MEMORIAS

Editado por
J. Alberto Arellano

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE YUCATAN

Mérida, Yuc., México
2008

© DERECHOS RESERVADOS
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE YUCATAN

Prohibida la reproducción
total o parcial de la obra
sin permiso escrito del editor

Impreso en Yucatán, México
Printed in Yucatán, México

Z Reunión de Bibliotecarios de la Península de Yucatán
672.5 (1a. : 1994 : Mérida, Yuc.).
.R46 Primera Reunión de Bibliotecarios de la Península
1994 de Yucatán : 29 y 30 de septiembre : memorias / editado
por J. Alberto Arellano, c2008.

1. Bibliotecología--México--Congreso. I. t.

EL AMOXCALLI O CASA DE LOS LIBROS DE PINTURAS

Juan Angel Vázquez Martínez
Universidad Autónoma del Carmen

RESUMEN: El propósito de este trabajo es dar a conocer la importancia social que el Amoxcalli tenía en la época prehispánica, específicamente en el área de Mesoamérica, caso concreto en la cultura Azteca. Menciona de manera general, la evolución de este tipo de construcción, a partir de la aldea, ciudad y gran urbe, las técnicas de construcción, sus materiales y la planeación de sus conjuntos arquitectónicos. Se comenta la importancia que estas construcciones tenían en una sociedad tan compleja como la azteca, como recintos de información que resguardaban el conocimiento e información generado por dicha civilización, denominados amoxcallis, que pueden considerarse como un fenómeno bibliotecológico.

INTRODUCCION

El presente trabajo es una pequeña aportación sobre la historia de las bibliotecas en México, donde se muestra que en nuestro país existieron elementos bibliotecológicos que pueden ser rastreados para su análisis e interpretación, quedando aún retos, como el de la cultura de esta Península: la maya.

En toda sociedad civilizada, la escritura es uno de los parámetros del grado de evolución logrado, ya que ella nos permite conocer la ideología, la economía, la religión, la política, la sociedad y su desarrollo cultural; así, en el México antiguo, surgen elementos de transmisión del conocimiento y que como cuna de una civilización, como es el caso de la azteca, ha expresado por medios pictográficos e ideográficos, su raíz cultural y de forma independiente, hace posible reconocer la universalidad del conocimiento en el ser humano.

Esta evolución, permite el surgimiento de lugares o recintos para depositar el conocimiento plasmado por medios escriptorios, característicos de cada civilización, y que por tanto, permite el desarrollo de construcciones acordes para guardar su información preservando y conservando los materiales pictográficos realizados para su organización e interpretación. Hecho trascendente originado en el área mesoamericana en culturas como la Olmeca, Zapoteca, Mixteca, Maya, Teotihuacana, Tolteca y la Azteca. En lo precedente, en este trabajo, nos referiremos a ésta última – sin menoscabo de la importancia de las otras — por considerar su hegemonía política y social en la zona, antes de la conquista de su capital: la gran Tenochtitlán.

Lo anterior nos hace suponer que un fenómeno bibliotecológico es aquel que aparece en cualquier parte del mundo como una necesidad de registrar, preservar y transmitir el acontecer del hombre, sujeto de la historia; y es precisamente ésta, la que nos da a conocer su importancia, en la evolución histórica de las civilizaciones.

IMPORTANCIA SOCIAL

La necesidad de contar con recintos para preservar, conservar y transmitir el conocimiento generado por los pueblos mesoamericanos, hace posible la aparición de construcciones que dentro del plano arquitectónico de las ciudades era necesario para ese objeto; este tipo de necesidad, ha sido de todas aquellas

civilizaciones que han dejado un legado histórico por medio de diversos materiales escriptorios; la cultura azteca no queda al margen de este requerimiento arquitectónico tan importante de preservación cultural: El Amoxcalli.

Como origen de este aspecto hay que mencionar que en esta sociedad "El lenguaje hablado y la escritura surgieron y se desarrollaron en relación estrecha e indisoluble con el trabajo del hombre y su organización social". (1) Lo anterior se originó a partir de que los ciclos agrícolas comienzan a presentar "una simbología propia relacionada fundamentalmente con la agricultura (agua-tierra) y las creencias mágicas, a manera de un lenguaje ideográfico compartido por los olmecas, mismo que llevará a la escritura glífica". (2) Entendiéndose por glifos, los dibujos elaborados por los tlacuilos o escribanos-pintores, éstos dibujos se caracterizaban por ser pictográficos e ideográficos, mismos que representaban información.

Es precisamente con el advenimiento de las primeras civilizaciones y la edificación de los centros ceremoniales, donde aparece una clase social dirigente: la sacerdotal.

Esta clase agrupó de manera sistemática variadas manifestaciones escriptorias representadas en los amoxtlis, libros de pinturas o códices; en lo precedente, mencionados indistintamente por estos nombres.

Al continuar y consolidarse el arte escultórico en piedra en una sociedad con características urbanas, trajo consigo los excedentes económicos que hicieron manifiestas las necesidades de organización y preservación de conocimientos intelectuales en esa época, con un fin claro de dirección en una sociedad en desarrollo como lo fue la Azteca.

Lo anterior se considera plenamente determinado a partir de la invención del lenguaje escrito dibujado en los amoxtlis, los cuales eran un registro de todo aquello que debería ser asentado, es decir, medios adicionales de apoyo a la transmisión oral del conocimiento. Además de lo referido, los amoxtlis, impulsaron la aplicación del calendario, la numeración y propiamente, la escritura jeroglífica, la tinta del "rojo y el negro", estableciendo la memoria histórica

de la sociedad, consignada en los amoxtlis e incluso como base firme para la educación al enseñar las interpretaciones de su contenido.

EVOLUCION CONSTRUCTIVA

El desenvolvimiento urbano comienza con la estructuración de clases sociales plenamente determinadas: la clase dirigente y el pueblo común; los primeros, al conjuntar sus conocimientos, inician la implementación de los ciclos agrícolas basados en el calendario, empezando un primitivo desarrollo de construcciones, el cual fue realizado por los segundos, como fuerza humana de trabajo.

En estudios de otras partes del mundo, se ha comprobado que el proceso de sedentarización obtiene mayores resultados al asentarse en sitios ribereños (v.g. Mesopotamia, Egipto, India, China).

En el México antiguo, también se logró esta particularidad, especialmente en la expansión del islote donde se fundó la ciudad de Tenochtitlán, asentada en la zona lacustre del Valle de México, hasta convertirse en una metrópoli "...en cuyo núcleo central se levantaban los templos y los edificios principales rodeada por barrios formados por chinampas más o menos regularmente distribuidas, limitadas al oriente por el lago de Tezcoco y unida a tierra firme por tres grandes calzadas: al sur la de Iztapalapa que tenía una bifurcación a Coyoacán; la del Tepeyac al norte, y la de Tacuba al poniente; estas calzadas llegaban hasta las puertas del recinto del Templo Mayor y en el sitio que correspondía a su intersección, se levantaba la pirámide principal..." (3), con aproximadamente 13 km² de superficie de construcción.

Basándonos en la suposición del intercambio de conocimientos en general entre las distintas culturas del área se infiere que también lo hubo en las técnicas de construcción de asentamientos urbanos. Esto es posible a partir de la evolución de la aldea, la ciudad y la gran urbe. De esta forma, se supone el tipo de construcción en la ciudad de Tenochtitlán, el cual se caracterizaba por

la existencia de basamentos para templos y palacios o de estructuras arquitectónicas distribuidas alrededor de plazas.

George Vaillant nos menciona que "La medida de una sociedad humana puede estimarse por las relaciones entre la organización del pueblo mismo y el uso de los materiales para construcción de casas y equiparlas" (4); estas construcciones hechas en la aldea, ciudades o propiamente, con aspectos metropolitanos como unidades arquitectónicas previamente planeadas que expresan la necesidad de edificaciones para un uso social.

La evolución urbana se inicia con la edificación de plataformas superpuestas, dando origen al basamento escalonado, antecedente básico de las pirámides. Es factible que la forma primitiva de la choza, motivara el diseño estructural a escala del templo o recinto del culto al dios tutelar.

Comienza la idea de la escalera como medio de acercamiento a las divinidades, conjuntamente con la del altar. Los templos generalmente se alzaban sobre dichos basamentos escalonados que eran su sostén principal, afianzados en pilotes de madera; alrededor de éstos, se construían diversas habitaciones, después se ligaban entre sí por medio de plazas, patios y pasillos, dando sentido de unidad a un conjunto arquitectónico.

Víctor M. Castillo nos afirma que "Importante forma de producción en el México antiguo lo constituyó el trabajo comunal en obras públicas. Prueba de ello es la construcción de grandes basamentos para los templos, así como de calzadas, represas, acueductos y edificios públicos" (5). Debido al proceso de consolidación constructiva, Tenochtitlán se convierte de un centro ceremonial religioso aglutinante de pueblos, a un centro donde confluye de manera intermitente el comercio y la recaudación de tributos, entre otras actividades sociales, por tanto, de información asentada pictográficamente en los amoxtlis.

En Tenochtitlán, se despliegan las características arquitectónicas de la época en su punto cumbre, dirigidos por una sociedad eminentemente teocrática; podría decirse que la religión era el epicentro de dicha sociedad y que incluso, ella misma, impulsó la elaboración de los dibujos registrados en los amoxtlis, de ahí incluso, su connotación de escritura jeroglífica o sagrada; aspectos que

contribuyen a la edificación paralela de amoxcallis como depositarios de la generación de ese conocimiento.

CONSTRUCCION DE RECINTOS DE INFORMACION

La complejidad de una sociedad se determina por su organización social y la división del trabajo.

El pueblo azteca tenía muy bien diferenciadas estas clases sociales, ya que "la familia natural era el núcleo de organización social agrupada en clanes del tipo llamado calpulli". Así, tenemos que para la edificación de las construcciones se contaba con una vasta mano de obra, como trabajo comunal, a partir de una dirección constructiva: astrónomos para determinar su orientación; albañiles para su levantamiento; pedreros o canteros para los cortes líticos; carpinteros para apuntalar las piedras en sus pilotes y cortar tablones; el pueblo común y esclavos para la transportación de materiales como tierra, arena, cal, piedras, madera, y pintores para la ornamentación interior y exterior en murales y fachadas.

Estos factores se unían para manifestar en la arquitectura de plazas y recintos, la tendencia organizativa del hombre para aportar ideas que conllevaran a la preservación del conocimiento de la sociedad, por medio de templos y palacios levantados sobre basamentos y terrazas, construidos con muros, techos, plantas e interiores. También, el levantamiento de palacios de cuatro alas con patios centrales unidos por pasillos, su fachada enalada, así como pórticos y vanos, con sus accesos por medio de escalinatas, son edificaciones características de la arquitectura azteca.

La construcción de la gran Tenochtitlán se realizó con grandes trabajos por su forma de asentamiento, pero el ganar sitio a la laguna donde se ubicaba, se debió a una destreza de aplicación de técnicas constructivas y fue realizada por diversas etapas en su proceso de consolidación urbana, "la distribución en general, como en casi todos los edificios prehispánicos, se hace alrededor

de patios cuadrados o rectangulares, rodeados de banquetas y de vestíbulos que dan acceso a las habitaciones principales, algunas situadas a un nivel más alto" (7).

El desarrollo de este importante conjunto arquitectónico, hace posible la edificación de recintos recabadores de información elaborada por medios escriptorios, como una necesidad social de los Aztecas. Esta sociedad, antes de La Conquista, se erigió como una metrópoli aglutinante de los avances de otros pueblos, desarrollándolos y utilizándolos en su propio beneficio.

La información generada, necesariamente tuvo que organizarse. Para esto, surge el amoxcalli o casa de los libros de las pinturas, aquí, es pertinente mencionar que también era conocida como la casa de las pinturas, en la que se sustenta propiamente la consulta que de los amoxtlis se hacía en la mención poética que se realiza en los Cantares Mexicanos, interpretados por Miguel León-Portilla:

"Yo canto las pinturas del libro
lo voy desplegando,
soy cual florido papagayo,
hago hablar los códices,
en el interior de la casa de las pinturas." (8)

Estos fueron recintos depositarios organizados de los amoxtlis dibujados por los tlacuilos o pintores; pero para efecto de este trabajo, lo denominaremos amoxcalli. Antecedente primario de este tipo de edificación, nos lo proporciona uno de los conquistadores, Bernal Díaz del Castillo, quien en sus crónicas nos dice: "Acuérdome que era en aquel tiempo su mayordomo mayor un cacique, que le pusimos por nombre Tapia, y tenía cuenta de todas las rentas que le traían al Moctezuma con sus libros, hechos de papel, que se dice amal, y tenía de estos libros una gran casa de ellos". (9)

Como ejemplo de la necesidad de estos recintos depositarios de información, por la gran producción pictográfica en ese tiempo; nos referiremos al análisis

descriptivo que hace Luz María Mohar Betancourt del Códice Mendocino que guarda un sitio análogo a la matrícula de tributos; señala que los pueblos de Cuauhnahuac y Huaxtepec, tributaban ocho mil pliegos de papel de amate, dos veces al año cada uno. En el aspecto de la pintura, los pueblos de Tlachquiauco, Coyolapan y Coayxtlahuacan, tributaban cinco, veinte y cuarenta talegas (sacos) de grana de cochinilla, respectivamente, una vez por año. Lo anterior, representan instrumentos característicos para el trabajo del tlacuilo, y por tanto de elaboración de códices con variado contenido temático.

Esta importante producción de materiales escriptorios, nos hace suponer que en la sociedad azteca existió la edificación de amoxcallis o casas de los libros de las pinturas que funcionaban a modo de bibliotecas y que contenían la relación de hechos y conocimientos generados por dicha sociedad; como fundamento de consulta informativa para el Estado Azteca, en su papel rector de la estructura social y sus actividades cotidianas.

El amoxcalli, se edificó como depositario de los códices y coadyuva a la formación de diferentes tipos de amoxcallis acorde a necesidades de su función social; esta tipología, se caracteriza por su contenido informativo, en el proceso de desarrollo social, como un elemento preservador de la cultura para mejor funcionamiento del uso de la información generada.

La construcción de amoxcallis, revistió de sumo interés social a estas edificaciones, como eje de las diversas funciones de la sociedad azteca. La compleja estructura del Estado, requirió de una efectiva división del trabajo, así como de una vasta elaboración de documentos escriptorios que sustentaran el acontecer social, de todos aquellos asuntos que necesitaran dejarse asentados pictográfica e ideográficamente para su posterior consulta, de acuerdo a la índole informativa.

Esto requirió por tanto, de edificaciones de amoxcallis con las variantes de necesidades de preservar información. Por lo anteriormente expuesto, podríamos suponer que existieron diferentes tipos de éstos, con características propias de acuerdo a su utilidad social, en la sociedad azteca.

La siguiente descripción se ajusta en forma breve a las más importantes actividades expresadas por la siguiente proposición tipológica de amoxcallis.

a) Los religiosos

Se puede decir que este tipo fue la base para posteriores construcciones, por la importancia de la religión en esta sociedad, ya que la construcción de templos fue fundamental. En ellos, se albergaban los calendarios para determinar los ciclos agrícolas, los códigos del tonalamatl o de adivinación; además los códigos de los ritos y ceremonias de los dioses; la cuenta de los días para observar el día en que nacían, y su signo correspondiente, para conocer su ventura en el transcurso de su existencia. Este material, supongamos, se depositaba para su consulta por parte de los sacerdotes.

b) Los de administración pública

El aspecto administrativo es un factor muy importante en cualquier sociedad con fines de dirigencia y de justicia, estas edificaciones contenían aquellas querellas en las cuales había que impartirla; se pueden mencionar códigos con aspectos internos, como lo son los juzgados que generaban información de querellas gremiales y artesanales de los diferentes barrios en cuanto a medidas territoriales; y los externos, en el discernimiento de problemas traídos de lejanas tierras a las autoridades destinadas para ellas.

Estos aspectos quedaban plasmados como memoria jurídica y guardados como base administrativa del Estado.

c) Los de comercio

El comercio estaba extendido en la época, hasta regiones tan lejanas como Centroamérica e incluso se puede afirmar que estaba extendido en la mayor parte de la zona mesoamericana. De ahí que los pochtecas o comerciantes, necesitasen elementos pictográficos que los guiasen entre las intrincadas regiones del México antiguo, como lo fueron códigos con características de mapas. En ellos, se describían toponímicamente los pueblos con los que

comerciaban. Otra forma, era la relación de productos adquiridos o intercambiados por otros que no se producían en el Altiplano Central; las cantidades de cada producto y sus respectivas medidas, y por ende de descripciones geográficas, orográficas e hidrográficas del México antiguo.

d) Los educativos

La sociedad azteca, brindaba a sus integrantes una educación acorde a sus predilecciones personales, por esto, surgen las escuelas denominadas Calmecac y Telpochcalli. En estos centros educativos, se les proporcionaban aspectos propios de su historia y de la cultura azteca. Dichos elementos se les proporcionaba por medio de dos bases didácticas: La tradición oral y el apoyo por medio de la visualización del contenido de los códices, con fines educativos y a la vez nemotécnicos de su variada temática; estas circunstancias manifiestan la necesidad de este tipo de edificaciones, como recintos recabadores de información, de la cual, podríamos mencionar como ejemplos los temas de la poesía -flor y canto-, la danza, la mitología, sus hechos bélicos e inclusive, la astronomía y todos aquellos elementos educativos que reafirman al individuo como participante de una sociedad en continua evolución.

e) Los económicos

A pesar que la base principal de la sociedad azteca fue la agricultura, el tributo fue el medio por el cual los pueblos sometidos efectuaban sus pagos al Estado; por tanto era menester llevar acabo una minuciosa relación de los productos en especie que les proporcionaban, en cuanto a medida, cantidad y descripción de los artículos manufacturados y lo que los pueblos producían en el plano agrícola; la aportación de mano de obra y de materiales requeridos para diversos fines; así como los tributos metalúrgicos. Esta información sustentada en los códices como una relación de la economía azteca, fue de gran utilidad debido a la expansión del territorio dominado por ellos.

CONCLUSION

La sociedad azteca al convertirse en una metrópoli capaz de establecer un sistema político, económico, social, religioso y cultural, permite establecer medios de construcción, como una necesidad para organizar, preservar y transmitir sus conocimientos e información como lo fue la edificación de amoxcallis.

Esto con objeto de consignar un registro detallado del acontecer del pueblo azteca en donde los tlacuilo o escribanos-pintores, y los amoxtlis o códices, tuvieron un papel preponderante. Así también los aztecas, ostentaron una riqueza productiva de materiales escriptorios para estos fines; de ahí, la importancia social de establecer sitios adecuados para la organización de la información generada, con la cual, podían satisfacer sus necesidades de todo orden funcional en la estructura social, como es el caso de los amoxcallis o casas de libros o propositivamente mencionarlas como las casas de los libros de las pinturas.

Este fenómeno bibliotecológico, se presenta como un remoto vestigio de la historia de las bibliotecas en México, considerándose el amoxcalli como un elemento arquitectónico con características funcionales específicas de una biblioteca, aunque con atribuciones propias y particulares de la época prehispánica.

REFERENCIAS

1. Gortari, Eli de. La ciencia en la historia de México. México: Grijalbo, 1980., p. 63.
2. Piña Chan, Román. Quetzalcóatl. México: SEP, 1985. p. 25.
3. Marquina, Ignacio. Arquitectura prehispánica. 2a ed. México: INAH, 1964. p.184.

4. Vaillant, George. La civilización azteca: origen grandeza y decadencia. México: FCE, 1980. p. 107.
5. Castillo F., Víctor M. Estructura económica de la sociedad mexicana: según las fuentes documentales. - 2a ed. México: UNAM, 1984. p.86.
6. Bernal, Ignacio. et. al. Historia general de México. México: SEP/El Colegio de México, 1976. p. 153.
7. Marquina. op cit. p. 199.
8. León-Portilla, Miguel. Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. México: FCE, 1977. p. 66.
9. Díaz del Castillo, Bernal. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. 2a ed. Madrid: Espasa Calpe, 1942. p. 315.

OBRAS CONSULTADAS

1. Bernal, Ignacio. et.al. Historia general de México. México: SEP/El Colegio de México, 1976. 288p. T.I.
2. Castillo F., Víctor M. Estructura económica de la sociedad mexicana: según las fuentes documentales. 2a ed. México: UNAM, 1984. 193p.
3. Díaz del Castillo, Bernal. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España 2a ed. Madrid: Espasa Calpe, 1942. 629 p. T. I.
4. Gortari, Eli de. La ciencia en la historia de México. México: Grijalbo, 1980. 446p.
5. León-Portilla, Miguel. Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. México: FCE, 1977. 202p.
6. Marquina, Ignacio. Arquitectura prehispánica. 2a ed. México: INAH, 1964. 1055p.
7. Matos Moctezuma, Eduardo. El templo mayor de México, crónicas del siglo XVI. México: Asociación Nacional de Libreros, 1981. 147p.

8. Mohar Betancourt, Luz María. La escritura en el México antiguo.
México: Plaza y Valdés, 1990 p. 352p. T.I.
9. Piña Chan, Román. Quetzalcóatl. México: SEP, 1985.
10. Vaillant, George. La civilización azteca: origen. grandeza y decadencia.
México: FCE, 1980. 317p.